

Terrorismo, Amenaza a la Copa Mundial de Futbol

Por EUGENE MANONI, de LE POINT exclusivo en México para U. N.

- ★ *Temen que Haya más Muertos que Goles*
- ★ *Por un Lado, el Alarido; por Otro, Balas*
- ★ *Triunfo de la Tropa en 76: 1,419 Muertos*

BUENOS AIRES, 15 de marzo.—La copa del mundo de futbol se realizará en Argentina en junio conforme a las leyes del deporte. Sin em-

— 1 —

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

Sigue de la Primera Plano

bargo, nada reglamenta la actual guerra antisubversiva cuyos resultados se miden más por muertos y desaparecidos que en victorias y derrotas.

Ciertamente que en junio contarán los goles. Los blancos ennumeran desde hace tiempo a los cadáveres. Copa del Mundo de futbol y guerra antisubversiva: de un lado balones y del otro balas.

Los generales se ocupan de todo —al tiempo que los almirantes se abstienen—. El general Antonio Luis Mello vela a perfección en Buenos Aires por los estadios de Vélez Sarsfield y River Plate (77,260 plazas para éste y 49,317 para aquél), verifica el estado del terreno en Rosario, y apresura a los constructores de nuevos locales de Mar del Plata, Mendoza y Córdoba casi tan grandes como los de Buenos Aires, para que terminen a tiempo.

Nada será tan grande, nada será tan bello. El comienzo será el 1o. de junio.

En el Ministerio del Interior, dominio (aún) del general Harguindeguy, los oficiales contabilizan resultados muy diferentes: 550 muertos contra 44. Este fue el marcador de 1977 de un año de guerra interna en la que los guerrilleros, o los supuestos guerrilleros, cayeron en masa, resultaron vencedores policías y soldados, pero como se ve no les fue tan bien.

Ojalá que no hubiera guerra ni siquiera interna. Sin muertos, sin prisioneros, sin desaparecidos. Pero hubo aquí 1,419 muertos en 1976, año en que fue depuesta Isabel Perón y se instaló la junta actual en el gobierno.

¿Prisioneros? Presididos los jefes militares y políticos del país: 3,372 y ninguno mu-

¿Ni uno más? Pero un profesor de facultad, historiador, de reputación firme,

nos conocidos y otros ignorados. Sólo en la provincia de Buenos Aires hay 26. El Campo de Mayo, terreno del ejército de tierra (puerta número 4, afirma), la Escuela Mecánica de la Marina, los locales más al sur del Quinto Cuerpo del Ejército, en Bahía Blanca y más lejos aún, en la Patagonia los edificios de Rawson (500 prisioneros) tantos centros registrados de encarcelamiento.

Pero hay, se dice, prisiones secretas en Loma de Zamora, cerca de Buenos Aires, y en Conde de Arana, en los alrededores de La Plata, en unas 30 quintas que eran ya propiedades agrícolas, ya residencias secundarias. "En un terreno de doce hectáreas, relata un jurista, se pueden ver tirados en el suelo grandes tubos de concreto de los que se utilizan para canalizar aguas negras. Hombres y mujeres están atados a ellos con grilletes".

Un médico declara: "Y en la Quinta Sere, al centro del terreno en Ituzaingo? Esta está cerrada y silenciosa durante el día, pero se anima de noche. Aterrizan helicópteros. Uno escucha ruidos y también gritos..."

Pero quedan, o ya no quedan, aquéllos de que no se sabe nada. Ni dónde están si es que viven aún. Ni el sitio en que se les ha amortajado si es que fueron asesinados. Un día o una noche son secuestrados. Después de esto se convierten en sombras. Hasta se ignora el número exacto de estos vivos sin rastro o de esos muertos sin sepultura. ¿Siete mil quinientos? por lo menos. Esa es la cifra registrada. Y es que esta cifra de la lista de detenidos o desaparecidos que el secretario estadounidense de Estado, Cyrus Vance entregó solemnemente a las autoridades argentinas.

El senador Ted Kennedy afirma que son "de doce mil a 17 mil personas". Miembros argentinos de la Liga de los Derechos del Hombre las calculan en veinte mil por lo menos.

Un comisario de policía bautizó como "Las locas" a las mujeres madres, espo-

Mayo. Y es que allí se dan cita desde las 15.30, una cita puntual y ritual de mujeres desamparadas.

Frete al palacio presidencial cuyas persianas permanecen cerradas en es-

te verano austral, las locas recuerdan que sufren tal vez más que las mujeres o las madres de los muertos y que en efecto pierden la razón.

(continuará).